

PRESENCIA CATALANA EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE BEJAR A FINES DEL XIX

José María Hernández Díaz

En el decurso de otras investigaciones efectuadas sobre aspectos de historia de la educación en las diferentes comarcas que configuran lo que administrativamente se entiende por provincia de Salamanca, hemos advertido algunas referencias que denotan una influencia de Cataluña en algún establecimiento de enseñanza. Nos referimos concretamente a la presencia real de ideas, personas, material didáctico y programas de enseñanza catalanes en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad de Béjar a finales del XIX.

1. MARCO GENERAL

Béjar es una ciudad ubicada al sur de la provincia de Salamanca, en las estribaciones de la sierra que lleva su nombre, vecina de los primeros pueblos de la provincia de Cáceres. Por lo tanto está situada en uno de los marcos geográficos del Estado español más deprimidos.

A fines del XIX su población oscila sobre los 10.000 habitantes, pero mostrando una palpable regresión demográfica a partir de 1887 (1).

Su vida económica se ha caracterizado desde siglos atrás por la monoproducción industrial textil-lanera, y su comercialización a las comarcas campesinas cercanas y a centros de consumo tan importantes como la Corte. El Manchester castellano (2) es un auténtico islote industrial rodeado de pequeños pueblos que cultivan la tierra con formas y herramientas precapitalistas. Béjar ha gozado de un siglo XIX floreciente en su vida económica, pero a partir de 1876 va a comenzar a padecer un proceso de decadencia que va agudizándose en los últimos años (3).

La miseria que reina entre el campesinado y la tardía llegada de algún adelanto técnico tan decisivo para el progreso industrial como el ferrocarril (4), son factores decisivos en su imparable abatimiento económico social. No es extraño que el hambre, la miseria, el paro, la emigración sean el pan que a diario puedan llevarse a la boca los obreros bejaranos.

Es el único salmantino donde puede detectarse la existencia de una pequeña burguesía activa y progresista, pues en el resto de la provincia el predominio del terrateniente y de la pequeña burguesía conservadora es patente.

Los conflictos sociales vienen provocados por las frecuentes crisis de subsistencia que afectan a las clases populares y ante las que éstas responden de manera espontánea. El movimiento obrero se mueve aún en la etapa mutualista, políticamente republicano, pero con poca capacidad organizativa hasta los primeros años del XX, fechas en que penetra el socialismo (5).

Aunque no con tanta incidencia como en la capital y el resto de la provincia de Salamanca, se deja sentir la influencia de la Iglesia en la mentalidad colectiva de los bejaranos a través de su control ideológico social, la aparición del movimiento social católico, instituciones propias de enseñanza y su presencia activa en la estructura educativa de la villa textil (6).

La preocupación municipal por la instrucción pública es de las más dignas y elevadas de Salamanca. Tiene creadas, por ejemplo en 1894, 7 escuelas públicas de primera enseñanza, 4 de párvulos, 1 de adultos, 1 escuela para presos, y presta su atención al colegio privado de segunda enseñanza, a alguna de las tres escuelas particulares que existen y a la escuela de Artes y Oficios, como vamos a comprobar. Las órdenes religiosas han erigido centros de enseñanza (1ª y 2ª) y la Sociedad Económica de Amigos del País de Béjar interviene activamente en la vida cultural bejarana (7). A pesar de los establecimientos de enseñanza existentes los porcentajes de analfabetismo son en Béjar muy elevados, normalmente superiores a la tasa media provincial (8).

Desde la perspectiva que hemos dibujado de la situación bejarana entramos a considerar los aspectos objeto de esta breve comunicación.

2. LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE BÉJAR

La aspiración que late en los promotores de esta iniciativa es la regeneración del trabajador mediante una formación cultural básica y una capacitación técnico-profesional lo más eficiente posible (9). Esto es cierto, pero cuando la Sociedad Económica de Amigos del País de Béjar solicita apoyo del municipio para instalar el establecimiento el principal argumento que esgrime es:

“que la Escuela de Artes y Oficios es el único medio de sacar a la industria lanera de Béjar de la crisis que atraviesa, y así evitar la ruina de industriales y obreros” (10).

Al inaugurarse la Escuela de Artes y Oficios de Béjar en 1879 son muchas las esperanzas que se depositan en ella para la vitalización de la industria lanera fundamentalmente.

Años antes, 1852, coincidiendo con uno de los períodos más florecientes de la industria textil bejarana, se había erigido una primera Escuela Industrial en la ciudad. Este centro de instrucción técnico-industrial llega a convertirse en un potente foco de irradiación cultural en la ciudad y factor significativo de la dinamización industrial que alcanza Béjar en la década de 1860 (11).

Desaparecida la Escuela Industrial en 1868 —por muy diversas razones— un grupo de reformistas aglutinados en torno a la también renacida Sociedad Económica de Amigos del País de Béjar consideran que la decadencia de la industria textil puede ser superada con la creación de la Escuela de Artes y Oficios. Como es

obvio, vuelve a emplearse uno de los mecanismos que un siglo atrás había sido útil a los ilustrados en los comienzos de la industrialización: la promoción de enseñanzas técnicas (12).

Subvencionada por el municipio y la Diputación provincial en sus primeros años se convierte en oficial y financiada por el Estado en 1887. No obstante el Ayuntamiento bejarano y la Sociedad Económica de Amigos del País deberán costear parte de sus gastos continuamente entre 1879-1900, y animar su funcionamiento.

Desde sus comienzos la Escuela de Artes y Oficios de Béjar establece tres clases de enseñanzas: cursos preparatorio, teoría y práctica de tejidos y dibujo lineal. Las modificaciones ulteriores más importantes son la creación del taller de tejidos y la clase de química aplicable a la tintoración de la lana.

Con una matrícula no muy elevada —304 alumnos cuando más y 90 en 1899—, profesorado eficiente, material de enseñanza aceptable aunque escaso a veces, y biblioteca importante para las características del centro, la Escuela de Artes y Oficios llega a sumirse finalmente en la misma postración y decadencia que afecta a la vida económica y social bejarana al finalizar el XIX (13).

Puede afirmarse que la iniciativa promovida fracasa, y la consecuencia de los objetivos marcados en el proyecto educativo y de reconversión industrial de la ciudad mediante la formación técnica de los obreros no se cumplen en plenitud. Entre otras razones porque probablemente se otorgaron ingenuamente demasiadas esperanzas a la resolución de un problema económico muy intrincado, por el canal educativo casi en exclusiva, cuando la complejidad del asunto requería también, y sobre todo, otras medidas estrictamente económicas.

3. LA PRESENCIA CATALANA EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE BEJAR

Lo que nos interesa destacar en este punto, y éste es también el objetivo de la comunicación, es dejar constancia de la presencia y la aportación catalana de diverso signo en el establecimiento a que venimos haciendo referencia. Además, y preferentemente, intentaremos explicar las razones de algo que pudiera parecer tan simple y elemental.

Desde un primer momento la enseñanza técnica de la producción de tejidos pasa a ocupar el centro de las atenciones y esperanzas de la Escuela de Artes y Oficios de Béjar, y en ella es donde situamos la intervención e influencia catalana.

Efectivamente, la enseñanza de tejidos desde 1880-81 va a estar a cargo del Sr. Humet, profesor de la escuela de tejidos de Barcelona, contratado por el Ayuntamiento bejarano (14).

Pero además de la enseñanza teórica de tejidos,

“el alcalde demostró la necesidad y conveniencia de que en la Escuela se establezcan telares para la enseñanza de tejidos (sic) de punto, tales como calcetas, chambras y calzoncillos, y abrir una clase de día para enseñar a las mujeres el manejo de estos telares” (15).

El Ayuntamiento aprobó la idea, decidió proponer la adquisición de telares y que viniera un técnico a enseñar. Para cubrir ese puesto es nombrado meses más tarde otro profesor catalán, Lorenzo Mira, que se ocupará de la dirección del taller, enseñanza del manejo de telares y aplicación práctica de las enseñanzas teóricas textiles (16).

En sucesivas remodelaciones efectuadas en la enseñanza y taller de tejidos se incorpora un laboratorio de química orientado a la tintoración de la lana, cuyos materiales e instrumental se encargan a Barcelona (17).

Cuando se informa de los progresos que obtiene el taller de tejidos instalado y las ventajas que depara a la industria bejarana, se explica también como se organiza su enseñanza, “se estudia durante tres años sólo la parte teórica, pues luego vendrá la práctica, tal como el profesor aprendió en Cataluña” (18).

Por lo tanto, se constata con evidencia que la enseñanza de tejidos, objetivo central de la Escuela de Artes y Oficios de Béjar por las repercusiones de mejora que puede reportar a la ciudad, está fuertemente influenciada por la presencia catalana. El profesorado, el material de enseñanza y la misma organización de las enseñanzas proceden de Cataluña. Puede deducirse que la formación técnico profesional de los obreros textiles bejaranos más cualificados de fines del XIX y comienzos del XX posee fuerte influencia de las aportaciones tecnológicas que llegan de Cataluña durante estos años.

Pero no queremos recortar nuestra pequeña aportación limitándonos a constatar el fenómeno, algo en sí mismo valioso. Intentaremos explicar algún aspecto más.

Así, nos preguntamos ¿por qué se hacen presentes en la Escuela de Artes y Oficios de Béjar la tecnología y el personal cualificado catalán en la rama textil? O formulando la cuestión más correctamente ¿qué motivos tienen los responsables de este establecimiento bejarano de enseñanzas técnico-artísticas para solicitar con tanta frecuencia la aportación del progreso textil que posee Cataluña? Porque, evidentemente, el segundo es el planteamiento más adecuado.

La industria bejarana, basada tradicionalmente en la monoproducción textil-lanera, pierde a partir de 1876 gran parte de su capacidad competitiva en el mercado nacional y en la comercialización directa de sus productos textiles. La miseria reinante en los pueblos y comarcas cercanos a Béjar, que por entonces son los principales consumidores de los productos industriales, la tardía llegada a Béjar de algunos progresos tecnológicos vitales en su momento para cualquier avance económico, como son el ferrocarril y la luz eléctrica, y la fuerte dinámica competitiva que establece la industria textil catalana, son los factores decisivos del declive de Béjar.

La industria textil catalana, su principal competidor, es mucho más activa, ágil y comercial, disfruta de posibilidades inversoras muy superiores a las de los industriales bejaranos, posee mayor capacidad para abrirse paso en el mercado nacional, vive una coyuntura inflacionista de producción y distribución textil y sigue un

proceso de concentración de capital, geográfico y productivo en Cataluña que barre al resto de la competencia en el Estado. "A fines del XIX la industria textil catalana continuaba siendo el complejo técnico y comercial más evolucionado de España" (19).

La industria textil bejarana padece una atonía y decadencia progresiva que contrasta antagónicamente con la catalana. Viene provocada en parte por esa agresividad que caracteriza los procesos económicos de concentración de capital y mercado, en este caso atribuible a la industria textil catalana.

La pequeña burguesía industrial y comercial bejarana vislumbra que una de las posibles salidas a la crisis que afecta a su economía puede encontrarse en el papel dinamizador que desempeñe la Escuela de Artes y Oficios, y en ella depositan muchas de sus esperanzas iniciales, tal vez excesivas. En esta búsqueda de soluciones consideran que la experiencia textil catalana, en todas sus modalidades, puede convertirse en elemento decisivo de la vitalización de la industria textil bejarana, y por ello tratan de incorporarla a través de la Escuela de Artes y Oficios.

Las enseñanzas textiles, los aparatos y el mismo profesorado del taller textil son importados de Cataluña con el único objeto de aprender y reproducir los modelos productivos y comerciales que tan excelentes resultados están prestando a la industria textil catalana.

Se reconoce de esta forma que, o bien las necesidades económico-industriales catalanas han requerido y provocado el avance tecnológico, la cualificación de las enseñanzas técnico-textiles y su aplicación a la producción industrial, o que desde una adecuada organización de las enseñanzas textiles se ha ido paulatinamente generando desde tiempo atrás la dinamización de la producción industrial-textil catalana que a fines del XIX la hace ocupar un puesto de avanzada en la economía y, sobre todo, en el sector industrial textil del Estado español.

No obstante, el desarrollo de esta iniciativa —parcialmente frustrada— de reconvertir la industria desde la Escuela de Artes y Oficios tampoco puede colmar las expectativas de industriales y trabajadores bejaranos, pues la solución radical del problema tiene otra base económica de mayor calibre y alcance.

La industria textil bejarana hubiera necesitado de un apoyo oficial decidido para salir de su postración, dada su propia incapacidad de relanzamiento. Así había sucedido años atrás, y así acaecerá años después en el siglo XX.

Una solución educativa a los problemas económicos es obviamente parcial, insuficiente y abocada al fracaso si no se ve acompañada de otros contrafuertes, principalmente económicos.

La aparición, desarrollo y relativo fracaso de la Escuela de Artes y Oficios de Béjar se explica desde esta compleja confluencia de factores que superan con holgura un intento de análisis estrictamente educativo. Desde esta misma diversidad de elementos explicativos llegamos a comprender las razones de la presencia catalana en la Escuela de Artes y Oficios de Béjar a fines del XIX.

NOTES

- (1) Béjar cuenta en 1877 con 11.117 habitantes, 12.120 en 1887, 9.488 en 1900 y 9.209 en 1910, cfr. Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico: *Censos de población*, correspondientes a los años indicados.
- (2) Lacomba, J. A.: Un núcleo industrial del siglo XIX: Béjar, el Manchester castellano en *El Siglo XIX en España: doce estudios*, dirigido por José M^a Jover y Zamora, Barcelona, Planeta, 1974.
- (3) Véase *El Eco del Tormes* 13-I-1878; Aguilar, F.: Lo que falta en Béjar *La Locomotora* —semanario bejarano— 30-I-1881; Importancia mercantil e industrial de Béjar *La Legalidad* —semanario salmantino— 30-XI-1891; Sobre la crisis industrial de Béjar *La Victoria* —semanario de Béjar— 25-IX-1897; Por la industria *La Victoria* 3-II-1900, etc.
- (4) La línea transversal del ferrocarril Zamora-Béjar se inaugura el 21-VI-1896. La luz eléctrica se instala en Béjar en 1892.
- (5) Rodríguez Frutos, J.: *Industria textil y conflicto de clases en Béjar. El movimiento obrero (1875-1914)*. Salamanca, Extracto de tesis doctoral, 1976.
- (6) Béjar y algunos pueblos de su partido pertenecen a la diócesis de Plasencia. Las órdenes religiosas establecidas en la villa que cuentan con colegios de enseñanza son: Hermanas de la Sagrada Familia (1887), Hermanas de la Inmaculada Concepción (1894), Salesianos (1896), Ursulinas (1897).
- (7) Para todos los aspectos relacionados con la enseñanza y la educación en Béjar, véase nuestro trabajo de investigación *La educación en Salamanca durante la Restauración (1875-1900)*, Salamanca, tesis doctoral, 1980.
- (8) Los porcentajes de analfabetización en Béjar son, 66'2% (1877), 57'8% (1887), 55'9% (1900), 48'5% (1910). En esas mismas fechas los de la provincia de Salamanca y España son, 62'3% — 72'01% (1877), 56'9% — 68'01% (1887), 50'9% — 63'7% (1900), 47'1% — 59'3% (1910). Elaboración propia a partir de los *Censos de población* ya citados.
- (9) Este es el objetivo que deben conseguir las Escuelas de Artes y Oficios según hombres liberales y progresistas, cfr. Pacheco, F. de Asís: Reformas en la organización de la enseñanza *Revista Contemporánea* 24 (1879) pág. 160; García Arenal, F.: Nota sobre la organización de la enseñanza en las Escuelas de Arte y Oficios *Bile* 379 (1892) págs. 337-338; Sama, J.: *Las Escuelas de Artes y Oficios* *Ibidem* 223 (1886) pág. 147.
- (10) Cfr. Archivo Municipal de Béjar: *Libro de Actas de sesiones y acuerdos del Ayuntamiento de Béjar correspondiente a 1879* sesión de 10-V-1879.
- (11) Cfr. *Escuela Industrial de Béjar: Memoria leída en el acto de apertura del curso 1865-66 de la Escuela Industrial de Béjar por el director de la misma Don Primo Comendador y Teller*, Béjar, Impr. de Téllez y Cía, 1865.
- (12) Cfr. Escolano Benito, A.: *Las enseñanzas técnicas en los comienzos de la industrialización. Aportación de las Juntas y Consulados de Comercio (1759-1833), Extracto de la Tesis Doctoral (inéedita) presentada en Madrid en 1972, Mieres, 1974.*
- (13) Por no recargar en exceso el aparato documental remitimos a nuestra investigación nuevamente. Allí consideramos con amplitud los elementos que configuran la organización de la Escuela de Artes y Oficios de Béjar.
- (14) Cfr. Archivo Municipal de Béjar: *Libro de Actas de sesiones y acuerdos del Ayuntamiento de Béjar correspondiente a 1880*, sesión de 23-I-1880; *La Locomotora* 15-V-1881.

- (15) Cfr. Archivo Municipal de Béjar: *Libro de Actas de sesiones y acuerdos del Ayuntamiento de Béjar correspondiente a 1883*, sesión de 7-IX-1883.
- (16) Cfr. Archivo Municipal de Béjar: *Libro de Actas de sesiones y acuerdos del Ayuntamiento de Béjar correspondiente a 1884*, sesión de 23-IX-1884.
- (17) Cfr. *El Fomento* –diario de Salamanca– 20-VI-1888.
- (18) Cfr. Archivo Municipal de Béjar: *Libro de Actas de sesiones y acuerdos del Ayuntamiento de Béjar correspondiente a 1893* sesión de 6-VI-1893.
- (19) Cfr. Vicens Vives, J.: *Historia de España y América*, Barcelona, Vicens Vives, 1977 (2^a), vol V. pág. 194.

FORMACIÓ PROFESSIONAL AGRÀRIA: IDEES DE DOLORS MONCERDA

Núria Borrell Felip

Dolors Moncerdà i Vidal va néixer a Barcelona el 10 de juliol de 1845 i va morir a Sarrià el 31 de març de 1919. El seu pare tenia un taller d'enquadernació on es reunien, formant un petit cenacle literari, els principals intel·lectuals barcelonins de l'època. L'ambient familiar va afavorir els seus ja naturals dots intel·lectuals i així als catorze anys va poder publicar en el diari "El Telégrafo" la seva primera poesia.

És en 1875 quan inicià la seva producció en llengua catalana i va participar moltes vegades en els Jocs Florals, dels quals va obtenir més de 50 premis, al mateix temps que col·laborava en diverses revistes, tals com: "La Renaixença", "Lo Gay Saber", "La Il·lustració Catalana" i "Feminal", etc.

Com a producció dramàtica va compondre tres obres: "Sembrad y cogereis" (1874), "Teresa" (1875) i "Amor Mana" (publicada després de la seva mort).

Però el gènere que trobà més apte per a educar i exercir un apostolat moral sobre els seus contemporanis fou la novel·la. És autora de "La Montserrat" (1883), "La Família Asparó" (1900), "La Fabricanta" (1904), "Del Món" (1909), "La Quitèria" (1913), "Maria Glòria" (1919) i "Buscant una ànima" (publicada després de la seva mort).

La seva faceta d'escriptora social s'intensifica des de 1880 en articles, poesies, novel·les i conferències, recopilant posteriorment les coses més significatives en dues obres: "Estudi Feminista" (1910) i "Tasques socials" (1916).

La seva missió era "escriure per a la dona, i que els meus escrits poguessin ser-li d'alguna utilitat moral i material" (1). És per això que en tots els seus escrits i conferències hi respira el sentit, altament pedagògic, d'inquietar a les persones amb intel·ligència i amor a ser millors.

Fou una representant del moviment feminista. Volia obtenir la regeneració de la dona, la valoració equiparada del seu treball i del seu destí social transcendent i alliberar-la dels sentiments ancestrals, que en el seu temps impedièren d'igualar-la als homes. El feminisme regenerador per mitjà del treball, la religió i la justícia tenen en ella una de les seves més insignes representants tant en el camp teòric com pràctic.

Una faceta poc coneguda d'ella és la d'educadora en un sentit ampli i sens dubte en totes les seves obres s'hi observa un desig fortament sentit: la perfecció social per l'educació i la justícia.

Es va preocupar del valor formatiu del joc (2), de les cançons (3) i poesies en la infància (4), del paper de la mare com educadora (5), de l'educació social (6), de la instrucció i matèries femenines (7), de la llengua materna, de l'ensenyança verbalista i comprensiva (8), de l'educació prematrimonial de les noies (9), etc. etc.

Va intervenir en el Congrés de Primer Ensenyament que es va celebrar a Barcelona l'any 1909, amb el carnet de congressista nº 681.

Les seves principals idees pedagògiques es poden agrupar entorn als següents epígrafs:

- a) pedagogia familiar: la mare educadora i consells per a educar els fills.
- b) educació i instrucció escolar;
- c) preparació de la noia per aconseguir amb qualsevol dels estats de la vida adulta: soltera, casada i vídua;
- d) educació social;
- e) fonaments religiosos de l'educació;
- f) matèries femenines d'educació rural.

MATÈRIES D'EDUCACIÓ RURAL

Dolors Moncerdà es va ocupar amb sol·licitud de l'educació de la dona rural, va estudiar i es va adonar del progrés que el feminisme havia anat implantant a Anglaterra, França, etc. amb les anomenades escoles "menàgeres" (10) i és per això que en els articles dedicats a les dones del camp els hi presenta quasi un pla d'ensenyances a fi que aquestes noies sense abandonar la seva masia tinguin un mitjà de vida i no creguin reduïdes les seves possibilitats de guanyar-se el manteniment a la fàbrica o davant d'una màquina de cosir.